

UN PROYECTO DE
Jacana

Seis historias de atletas
que se ponen la camiseta

4

cuentos olímpicos



ANALÍA JUAN

ILUSTRACIONES
JULIO ENRIQUEZ



jacana

Atletismo

Sabemos que los cuentos durante la niñez generan vínculos entrañables y es una manera maravillosa de conocer el mundo. Si buscamos libros infantiles sobre princesas o superhéroes encontraremos miles. En cambio, si la búsqueda es sobre atletas, probablemente sean pocos.

Desde **Jacana** queremos despertar en las infancias el interés por el deporte y facilitar el encuentro con las distintas disciplinas del atletismo.
Acercar nuevos mundos posibles.

Por eso, esta selección de cuentos busca mostrar el acceso al deporte desde las historias cotidianas y ofrecer nuevos referentes, derribando barreras de género, estereotipos corporales y de edad.

Historias de búsquedas... De pasiones y esfuerzos...

De nunca es tarde para empezar... De no renunciar al fueguito interior...

Historias para inspirar ser lo que queramos ser...

Les invitamos a disfrutar de estos cuentos olímpicos.

Seguinos en  [jacana.ar](https://www.instagram.com/jacana.ar)

4

EL TAMAÑO DEL PROYECTIL

GERMAN LAURO



1

CUESTIÓN DE
MULTIPLICACIÓN

MARIANO
MASTROMARINO



2

LAS SEÑALES
DE LOS PIES

MARIELA
ORTÍZ



3

FORTALEZA
ANCESTRAL

JENNIFER
DAHLGREN



5

EL IMPULSO
DE VOLAR

GERMAN
CHIARAVIGLIO



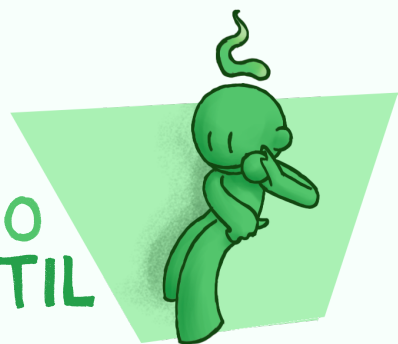
6

SABER
PARA CONTAR

GONZALO
BONADEO

más historias atléticas...

EL TAMAÑO DEL PROYECTIL



Alicia ya no sabía qué hacer con dos hijos que valían por cuatro tanto por el tamaño como por la inquietura. Más Chiqui, la perra, que multiplicaba los destrozos.

Si jugaban adentro, las sillas iban cayendo como piezas de dominó, la mesa se meneaba con un vaivén de cumbia porque de tantas arrastradas ya tenía las patas flojas. ¿Tener floreros?, ni pensarlo y portarretratos en pie, tampoco.

No podía esconder nada en las alturas de la alacena porque llegaban a todos lados, especialmente Germán que aunque fuera menor que Federico era el más alto. Y hacer que ordenaran sus propios desastres era una misión imposible. Casi igual que mantenerlos sin hambre, gastaban tanta energía que Alicia cocinaba como para un regimiento.

Encontraba un remanso cuando estaban en la escuela, o cuando salía a regar las plantas que habían logrado resistir los pelotazos.

Recuerda bien cuando se enamoró de las caléndulas, clavelinas y alegrías del hogar que habían expuesto en el vivero. Había comprado plantines de varios colores, más algunas aromáticas para despistar insectos.

Su espalda también guarda memoria de la contractura por haber pasado horas removiendo tierra, sacando yuyos y podando los arbustos que se habían ido en ramas. Le había costado trabajo pero el patio se veía hermoso, en unas semanas las plantas nuevas tomarían fuerza y las tardes de mate con ese entorno serían como de revista. Hasta se imaginaba las mariposas rondando entre las flores.

Alicia también recuerda el tremendo error que cometió aquella tarde:

DEJAR LA PALA APOYADA CONTRA LA PARED.

Cuando salieron al patio Germán y Federico no notaron las flores nuevas pero a la pala sí que la vieron. Parecía un minero esperando su turno de trabajo, si había nacido para cavar **¡cómo dejarla ahí tan aburrida!**

Ambos tenían brazos fuertes, en dos paladas ya hacían un pozo.

Se les ocurrió hacer varios y comunicarlos por túneles, parecían quirquinchos construyendo madrigueras bajo tierra. Chiqui también cavaba en el sector de los plantines.

Alicia comenzó a sospechar una tragedia cuando no aparecieron a tomar la merienda.

¿Qué estarán haciendo?, pensó.

-¡Germaaan! ¡Fedeeeee! ¿Dónde andan?

-Acá, en el patio ma.

En tres segundos Alicia se vio a ella misma como si fuera la escena de una película en tiempo pasado, le apareció la imagen de cuando se sacudió la tierra de las manos, de cuando movió en círculos los hombros para relajar la espalda y se vio en el preciso instante en que apoyaba la pala contra la pared. **¡No podía estar sucediendo**

lo que imaginaba!

Sí, estaba sucediendo.



Desde aquella tarde Germán y Fede jugaron más en la calle que en su propia casa. Tenían permiso para ir en bici donde quisieran dentro de los límites de Trenque Lauquen.

Junto a Martín, Lucho, Fernando, José y varios más eran como una banda de forajidos en bicicleta, levantaban polvareda en las calles de tierra haciendo coleadas. A veces regresaban casi a la hora de la cena.

Algunas tardes hacían un partidito de fútbol, otras se iban al ferrocarril a trepar vagones o jugar a ser maquinistas.

Habían dejado de juntar las piedras de las vías porque Alicia decía que si les seguía sacando piedras de los bolsillos iban a acumular tantas que se podía hundir la casa por el peso.

Lo que no podía evitar era tener que remendar las rodillas rotas de los pantalones, y de vez en cuando algún ojo cuando se les daba por hacer guerras de tirabolillas con las bulucas de paraíso.





En eso Germán era el campeón, nadie lanzaba las bulucas con su potencia. Enganchaba el globo en el pico de una botella cortada, posicionaba el proyectil y su brazo hacía el resto.



El globo llegaba al punto extremo de resistencia y ¡pac! la bolita verde salía disparada en busca de su objetivo.

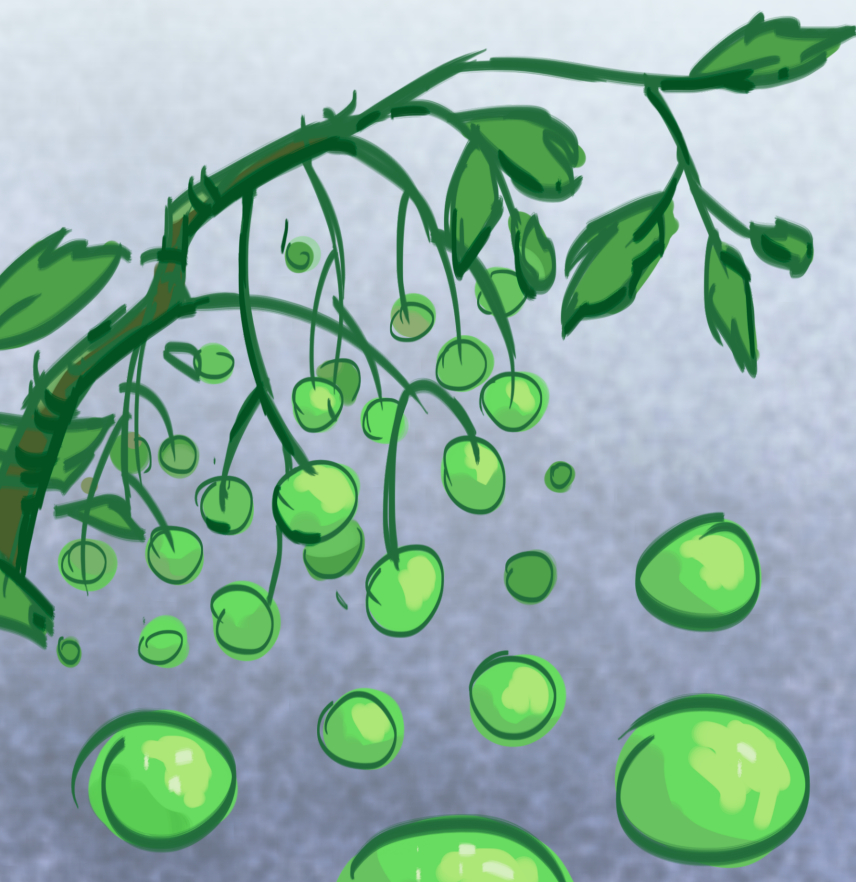
¡Ay! Gritaba alguno a la distancia.

En la escuela por suerte tenían a Carlos Llera como profesor de Educación Física, él sí que sabía mantenerlos ocupados.

Nada de precalentar jugando a la mancha, en su clase se ejercitaba a todo músculo. Y si podía los iba enganchando para que practicasen atletismo en el club. Si querían ganar en las competencias interescolares más les valía entrenar porque el profe Carlos se tomaba muy en serio el deporte.

Germán comenzó practicando de todo un poco pero en lo que mejor le iba era en los lanzamientos, sin duda el trabajo de cavar pozos en el patio y trepar vagones le había fortalecido los músculos.

Carlos observó que tenía más fuerza que el resto cuando lanzaba el disco y la bala, ilusionado con que había descubierto un campeón se lo comentó a Alicia, que al instante pensó: **¡por fin esos músculos encontraron rumbo!** Y luego sonrió al recordarlo tirando buluquitas de paraíso.

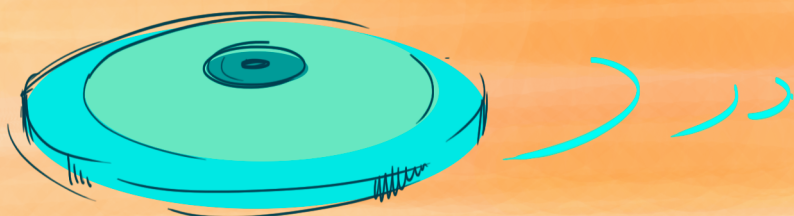


Para Germán era un desafío levantar esa bola de acero que pesaba seis kilos y lanzarla cada vez más lejos. O hacer volar el disco como si fuera un platillo volador súper sónico.

Era como sentir que la potencia de sus brazos se expandía por fuera de su cuerpo, estaba la emoción que sentía al jugar con sus amigos pero a la vez había algo más. Algo que nacía en su interior y podía conducirlo hasta ese movimiento circular en que toda su fuerza se desprendía y volaba junto con el disco o la bala.

Las distancias de lanzamiento fueron creciendo con el tiempo y con el cuerpo, por algo había sido el campeón lanzando bulucas de paraíso, el instinto estaba allí,

**SÓLO HABÍA CAMBIADO
EL TAMAÑO DEL PROYECTIL.**



[Cualquier parecido con la realidad, es puro cuento]



GERMÁN LAURO

Germán Lauro es un atleta argentino, especialista en pruebas de lanzamientos. Nació en Trenque Lauquen el 2 de abril de 1984 y a los 14 años comenzó a practicar atletismo en el CEF N°18 de su ciudad natal. Ganador de 18 Medallas en Sudamericanos de Mayores, de las cuales 9 son de Oro (6 consecutivas en bala y 3 en disco). Es el argentino con mejor ubicación en el historial de los Mundiales y Mundiales Indoor. Finalista, en forma consecutiva, de las ediciones de 2012 a 2016. Medalla de Bronce en los Juegos Panamericanos 2011 y 2015, convirtiéndose en el tercer argentino en llegar al podio de lanzamiento de bala. Participó en los Juegos Olímpicos Pekín 2008, Londres 2012 y Río 2016, alcanzando el sexto puesto en 2012. En 2013 se convirtió en el primer argentino en recibir la invitación y competir en la Diamond League de Doha, donde logró la Medalla de Plata con un lanzamiento de 21,26 metros, siendo récord sudamericano y argentino. Becado por la Secretaría de Deportes de la Nación Argentina. Recibió el Premio Konex - Diploma al Mérito en 2010 y luego el Konex de Platino en 2020 al mejor atleta de la década en Argentina. En 2020 se retira como atleta profesional después de 22 años de impecable trayectoria.



! Podés seguirlo en @laurogerman

ANALÍA JUAN (CÓRDOBA 1975)

Estudió Recursos Humanos pero desde el año 2006 en que comenzó a participar de talleres literarios abandonó la profesión y ya no se despegó de la literatura. Ha publicado: Un génesis y muchos Apocalipsis, Ronquisueños, Paulina despeinada, Intercambio de cucos, Garratimbó, entre otros. Coordina talleres literarios para niñ@s y adult@s.

JULIO ENRIQUEZ (JESÚS MARÍA 1982)

Artista plástico, ilustrador y carnavalero.

Desde niño dibuja en papeles, papelitos y en las paredes del colegio.

Esta pasión le permitió experimentar, combinar y poner en diálogo diferentes técnicas artísticas como pintura mural, ilustración, escenografía y escultura.

Participa en diferentes proyectos culturales junto a otr@s artistas y gestores.



Cuentos olímpicos.

Seis historias de atletas que se ponen la camiseta

Analía Verónica Juan, textos
Julio Sebastián Enriquez, ilustraciones

Soledad Castillo y Rayén Enriquez, diseño y diagramación

Libro digital. Primera Edición 2021
ISBN: 978-987-88-1458-2